

Nota conceptual para el Diálogo sobre Liderazgo del quinto período de sesiones en línea de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente

Contribución de la dimensión ambiental del desarrollo sostenible a la construcción de un mundo resiliente e inclusivo después de la pandemia

“Hacer las paces con la naturaleza es la tarea que definirá el siglo XXI. Esa debe ser la máxima prioridad para todos nosotros, dondequiera que estemos. En este contexto, la recuperación de la pandemia abre una oportunidad”.

El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, en su discurso sobre el “Estado del Planeta” en la Universidad de Columbia el 2 de diciembre de 2020

A. INTRODUCCIÓN

La presente nota conceptual tiene por objeto ayudar a los Estados miembros y a los interesados a prepararse para el Diálogo sobre Liderazgo previsto para la reunión en línea del quinto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que se celebrará en Nairobi los días 22 y 23 de febrero de 2021.

De conformidad con la decisión de la reunión conjunta de las Mesas de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Comité de Representantes Permanentes en su reunión de 1 de diciembre de 2020, durante la reunión en línea del quinto período de sesiones se convocará un Diálogo sobre Liderazgo con el fin de promover un debate interactivo de alto nivel sobre la contribución de la dimensión ambiental del desarrollo sostenible a la construcción de un mundo resiliente e inclusivo después de la pandemia. Con el fin de facilitar la participación de ministros y otros representantes de alto nivel de diferentes zonas horarias, el Diálogo sobre Liderazgo se celebrará en dos horarios: de las 16.00 a las 19.00 horas (hora de Nairobi (UTC+3)) el lunes 22 de febrero de 2021, y de las 11.00 a las 14.00 horas (hora de Nairobi (UTC+3)) el martes 23 de febrero de 2021.

B. MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN

- Se invitará a los Estados miembros y a los interesados a que inscriban, a más tardar el lunes 8 de febrero de 2021, los datos de sus representantes de alto nivel en la lista de participantes del quinto período de sesiones, indicando el nombre, título y nivel de representación del representante, así como el horario preferido para participar en el Diálogo sobre Liderazgo. La lista de participantes se abrirá el lunes 25 de enero de 2021. Las inscripciones se considerarán vinculantes.
- Para permitir un diálogo interactivo, el número de participantes en cada una de las sesiones del Diálogo sobre Liderazgo, que son sustancialmente idénticas, se limitará a

unos 40 participantes de alto nivel. La participación se realizará por orden de llegada y teniendo en cuenta el objetivo de asegurar una representación regional equitativa en cada una de las sesiones.

- Cada sesión del Diálogo sobre Liderazgo será facilitada por un moderador profesional al que se asignará la tarea de facilitar un intercambio interactivo de opiniones entre los participantes. Al dar la palabra a los participantes, el moderador dará prioridad a los ministros, jefes de organizaciones no gubernamentales, directores ejecutivos y jefes de organizaciones internacionales.
- Cada sesión del Diálogo sobre Liderazgo comenzará con un breve vídeo elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) sobre el tema del Diálogo, a saber, “Contribución de la dimensión ambiental del desarrollo sostenible a la construcción de un mundo resiliente e inclusivo después de la pandemia”, seguido de breves declaraciones introductorias a cargo de uno o más vicepresidentes de la Asamblea sobre el Medio Ambiente y un representante de los grupos principales y los interesados. A continuación, el moderador abrirá el turno de intervenciones de los participantes, las cuales no deberían extenderse por más de dos minutos y deberían abordar una o más de las preguntas orientativas que se esbozan al final de la presente nota conceptual.
- Se dispondrá de interpretación en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas en ambas sesiones del Diálogo sobre Liderazgo por intermedio de la plataforma de reuniones en línea “Interprefy”. Se pedirá a los participantes que se aseguren de poder conectarse con la plataforma antes de las sesiones del Diálogo sobre Liderazgo para que se familiaricen con el funcionamiento de la plataforma participando en una sesión de capacitación específica que impartirá la Secretaría.
- La Secretaría preparará un resumen fáctico de los principales mensajes emanados de los debates y lo presentará oralmente en la sesión de clausura de la reunión en línea del quinto período de sesiones de la Asamblea, que está previsto que se celebre de las 16.00 a las 18.00 horas (hora de Nairobi (UTC+3)) el martes 23 de febrero de 2021. El resumen estará disponible por escrito después de la reunión.
- Los representantes de los Estados miembros también pueden, como alternativa o como complemento de la asistencia “en directo” al Diálogo sobre Liderazgo, enviar una declaración grabada o por escrito. Esas comunicaciones deberán enviarse a la Secretaría a más tardar el 1 de febrero de 2021 y se publicarán en el sitio web oficial del quinto período de sesiones de la Asamblea sobre el Medio Ambiente. Los discursos grabados no se reproducirán durante las sesiones del Diálogo sobre Liderazgo.

C. ANTECEDENTES: CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO RESILIENTE E INCLUSIVO DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Reconocemos que las personas son el centro del desarrollo sostenible. La pandemia de la enfermedad coronavirus (COVID-19) ha expuesto la fragilidad de muchas economías y ha profundizado las desigualdades existentes, poniendo en peligro decenios de progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En un informe reciente del Secretario General¹ se destacó que, además de la trágica pérdida de vidas en todo el mundo causada por la COVID-19, la pandemia ha exacerbado la pobreza y la desigualdad y probablemente hará que, en 2020, unos 34,3 millones de personas se sitúen por debajo del umbral de la pobreza extrema, y que otros 130 millones de personas se sumen posiblemente a las filas de los que viven en condiciones de pobreza extrema en 2030, lo que supondrá un duro golpe para los esfuerzos mundiales por erradicar la pobreza extrema y el hambre. En algunas

¹ A/75/269.

dimensiones del desarrollo humano, las condiciones actuales equivalen a los niveles de privación que se observaron por última vez a mediados del decenio de 1980. La pandemia está afectando a la educación, a los medios de vida y, por supuesto, a la salud humana (más de 1,9 millones de personas han perdido la vida a causa de la COVID-19). Lamentablemente, los impactos de esta pandemia a nivel global se ven agravados por tres crisis de escala planetaria: el cambio climático; la pérdida de la diversidad biológica; y la contaminación y los desechos.

Muchos Gobiernos están perdiendo la oportunidad de iniciar un cambio constructivo: un camino catalizador de cara al futuro podría rechazar los hábitos insostenibles del pasado y potenciar la transición hacia el consumo y la producción sostenibles con miras a poner fin a la explotación de la naturaleza y la pérdida de la diversidad biológica, invirtiendo al mismo tiempo en actividades específicas de restauración de los ecosistemas y de reducción de la contaminación, como la reducción de los plásticos que se vierten en el medio ambiente. Es comprensible que los Estados miembros se hayan centrado en contener la actual crisis sanitaria y limitar las consecuencias económicas como resultado de las medidas de confinamiento. Un análisis inicial de las medidas de estímulo implementadas por algunas de las principales economías revela una notable falta de inversión en la sostenibilidad. Debería evitarse la tentación de volver a invertir en tecnologías contaminantes o que agotan la naturaleza, en lugar de invertir en tecnologías emergentes que puedan apoyar el cambio a una economía con bajas emisiones de carbono. A medida que los líderes diseñan y aplican los planes de recuperación, es importante que recuerden que la naturaleza, en toda su diversidad y complejidad, sustenta nuestras economías y nuestras sociedades. Si se gestionan bien, la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas pueden impulsar el crecimiento económico, proteger a las poblaciones vulnerables, proporcionar alimentos nutritivos a precios asequibles, crear empleos sostenibles y ayudar a la humanidad a iniciar la transición hacia un futuro más sostenible. Sin embargo, para obtener esos beneficios será necesario un redireccionamiento sin precedentes de los fondos y nuevas inversiones, incluidas aquellas que se basan en el conocimiento del capital natural. Además, al elaborar las políticas laborales, deberían celebrarse diálogos entre todos los sectores de la sociedad con el fin de incluir a los grupos que suelen quedar marginados, especialmente las mujeres y los jóvenes. Las condiciones respecto de la concesión de préstamos y la condonación de deudas, la fijación de objetivos de gasto específicos en el marco de los planes de estímulo y la transacción de subvenciones perjudiciales a subvenciones positivas para la naturaleza se encuentran entre las posibles esferas que podrían alentar mejoras positivas para la naturaleza.

La destrucción del mundo natural es uno de los principales factores causantes de la creciente aparición y propagación de las enfermedades zoonóticas. A medida que se destruyen y fragmentan las zonas naturales para satisfacer las necesidades humanas en materia de agricultura, infraestructura y materiales, los patógenos se transmiten más fácilmente entre los seres humanos y los animales. La deforestación, en particular en los trópicos, se ha asociado con un aumento de las enfermedades infecciosas, como el dengue, el paludismo y la fiebre amarilla. Además, el comercio ilícito de fauna y flora silvestres enfrenta a los animales con los humanos. En los sectores no regulados, la probabilidad de que una enfermedad potencialmente catastrófica salte entre especies es alta.

Alrededor del 60 % de las enfermedades infecciosas conocidas, y el 75 % de las enfermedades infecciosas emergentes, son zoonóticas, lo que significa que pueden pasar de los animales a los seres humanos. Estos contagios cobran un alto precio a la humanidad, ya que millones de personas mueren cada año a causa de enfermedades zoonóticas no diagnosticadas o descuidadas. Los patógenos tienen también su influencia en la economía mundial. En los últimos 20 años, estas enfermedades se han traducido en pérdidas por un valor aproximado de 100.000 millones de dólares de los Estados Unidos en daños económicos; ello sin contar las consecuencias de la COVID-19.

Abordar la pérdida de hábitat y el comercio ilícito de flora y fauna silvestres es fundamental para limitar la aparición de futuras pandemias y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Cuando se trata de mitigar los riesgos, los esfuerzos por aumentar la protección y la recuperación de los ecosistemas son esenciales para reducir cualesquiera nuevas interacciones entre la fauna y flora silvestres, los animales y los seres humanos. Las especies silvestres, tanto de fauna como de flora, suelen ser uno de los principales impulsores del turismo, que contribuye significativamente al PIB y es una fuente de divisas en muchos países. El comercio lícito de fauna y flora silvestres proporciona empleos, medios de vida e ingresos sostenibles a muchas personas, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, mientras que el comercio ilícito de fauna y flora silvestres socava estos medios legítimos de desarrollo y expone a las personas a enfermedades zoonóticas potencialmente catastróficas. Lamentablemente, el comercio ilícito de fauna y flora silvestres, cuyo valor se estima entre 7.000 y 23.000 millones de dólares anuales, sigue aumentando. Las incautaciones de pangolines, el animal más traficado del mundo, se han multiplicado por diez en los últimos seis años; el número de rinocerontes en estado salvaje ha disminuido en un 95 % desde principios del siglo XX; y la pesca ilícita está amenazando con la extinción a las especies acuáticas, desde las ballenas hasta el esturión. Esta práctica nefasta no solo pone a las especies al borde de la extinción, sino que también priva a los países de valiosos activos que son esenciales para su desarrollo.

Las comunidades que viven más cerca de hábitats no perturbados y que están en estrecho contacto con la fauna y flora silvestres desempeñan un papel fundamental en la protección de la diversidad biológica y a menudo actúan como primera línea de defensa de los animales y los ecosistemas. Sin embargo, muchas de esas comunidades han sido explotadas por grupos delictivos organizados que las alientan a participar en la caza furtiva. Ello erosiona la cohesión social e introduce conductas delictivas que pueden tener consecuencias de gran alcance para las personas vulnerables de las zonas remotas y rurales. Es fundamental fortalecer los mecanismos de coordinación existentes para frenar el comercio ilícito de fauna y flora silvestres y garantizar su aplicación efectiva. El apoyo al uso sostenible y legal de la fauna y flora silvestres y sus productos, acompañado de una distribución equitativa de los beneficios y la reinversión en la naturaleza trae consigo múltiples resultados en materia de desarrollo sostenible. Las políticas de base científica que van acompañadas de apoyo a la educación y al cambio de comportamiento son fundamentales y requieren una mejor aplicación y cumplimiento.

El cambio climático y los sistemas alimentarios ineficientes también se han vinculado al aumento de los riesgos de enfermedades zoonóticas. En el caso de algunos contagios, el aumento de las temperaturas o de las precipitaciones puede afectar drásticamente a los ciclos de vida del propio patógeno o de su vector, es decir la especie intermedia que propaga la enfermedad desde el huésped original a los humanos. Para muchos insectos y roedores, por ejemplo, las temperaturas más altas conducen a explosiones de la población y a la expansión de sus áreas de distribución, lo que en última instancia puede impulsar una enfermedad en los seres humanos. En otros casos, la elevación del nivel del mar o las inundaciones costeras pueden aumentar el riesgo de zoonosis transmitidas por el agua. Los sistemas alimentarios ineficientes, incluida la producción y el transporte insostenibles y el derroche desenfrenado de alimentos, están erosionando la salud del planeta y aumentando el riesgo de futuras pandemias. La creciente demanda de producción ganadera, por ejemplo, acerca a los animales y a las personas, sin que se preste suficiente atención a la higiene y a la prevención de la propagación de enfermedades.

El consumo y la producción no sostenibles, que conducen a una persistente degradación del medio ambiente, erosionan la capacidad de los seres humanos para hacer frente a las enfermedades zoonóticas y las pandemias asociadas, al tiempo que aumentan su prevalencia. La contaminación del aire, por ejemplo, hace que los seres humanos sean más

vulnerables a las zoonosis respiratorias, como los coronavirus. Debido a los graves efectos económicos negativos de los contagios, los pobres a menudo recurren a la explotación de los recursos naturales para llegar a fin de mes, lo que exacerba el ciclo de degradación y aumenta el riesgo de futuras crisis a largo plazo. Por el contrario, un entorno natural sano puede tener un efecto positivo en la salud pública. Existe un creciente conjunto de pruebas epidemiológicas que sugieren que una mayor exposición a los entornos naturales (como parques, bosques y playas), o el contacto con ellos, se asocia con una mejor salud y bienestar.

La salud humana, animal y planetaria están inextricablemente ligadas. La reducción del riesgo de futuras pandemias requiere la protección de los ecosistemas en funcionamiento y el restablecimiento de las barreras naturales a la propagación de las enfermedades zoonóticas. Hay que prestar atención a los factores que aumentan la probabilidad de que los virus salten de las especies no humanas a los humanos. Entre esos factores figuran la pérdida de hábitat y el comercio ilícito o no regulado de fauna y flora silvestres. Se alienta a los Gobiernos a que adopten el enfoque “Una salud”, un sistema de prevención de brotes de enfermedades que se centra holísticamente en la salud de los seres humanos, los animales y el medio ambiente, que puede ser sumamente eficaz en función de los costos. Las estimaciones actuales del Banco Mundial indican que las pérdidas económicas causadas por seis zoonosis mortales ascienden a un promedio de 6.700 millones de dólares al año, mientras que las inversiones en el enfoque “Una salud”, que podría prevenir esos brotes, oscilan entre 1.900 y 3.400 millones de dólares en el mismo período. El enfoque “Una salud” requiere, entre otras cosas, el fortalecimiento de las contribuciones ambientales, incluida la ecología y los conocimientos especializados sobre la fauna y flora silvestres, como parte de la elaboración de perfiles de riesgo y medidas de prevención eficaces. La creación de capacidad multidisciplinaria para la evaluación de riesgos, los enfoques de intercambio de información y la sensibilización en los sectores público y privado a nivel nacional son particularmente importantes para los países de alto riesgo.

Nunca como hoy la oportunidad de actuar en favor de la naturaleza, Act #ForNature, ha sido mayor. Las políticas gubernamentales pueden reforzar los vínculos entre el bienestar humano y la salud de los ecosistemas, fortaleciendo así la dimensión ambiental del desarrollo sostenible. Con el comienzo del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas (2021-2030) que se desarrolla en paralelo con el decenio de acción sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha llegado el momento de conservar la naturaleza y restaurar los ecosistemas perdidos. La naturaleza, en toda su diversidad y complejidad, sustenta las economías, las sociedades y la existencia misma de la humanidad. Es un sistema de apoyo a la vida, vital para la salud y el bienestar, que proporciona a la humanidad materias primas, refugio, medicamentos, alimentos y agua. Recicla los nutrientes, limpia el aire y regula nuestro clima. La naturaleza es apoyo para miles de millones de empleos y es una fuente de inspiración espiritual para muchos. En un mundo con una población en rápido crecimiento que se enfrenta a múltiples retos sociales y económicos, es esencial apreciar los beneficios que la naturaleza –en particular la diversidad de los ecosistemas, las especies y el material genético– otorga a la humanidad y seguir una vía de desarrollo que reconozca el valor de los servicios que proporcionan los ecosistemas intactos. En un estudio se estima que las necesidades anuales de conservación a nivel mundial oscilan entre 300.000 y 400.000 millones de dólares, y que las corrientes de efectivo invertibles de los proyectos de conservación deben ser al menos 20 o 30 veces mayores que las actuales, llegando a entre 200.000 y 300.000 millones de dólares por año, en el supuesto de que las actuales iniciativas gubernamentales y filantrópicas de conservación se duplicaran aproximadamente hasta los 100.000 millones de dólares por año, lo que corresponde a alrededor del 1 % del total de las inversiones anuales del sector privado a nivel mundial. A largo plazo, el colapso de los ecosistemas sería sin duda mucho más costoso, si no mortal, para la humanidad.

D. PREGUNTAS ORIENTATIVAS Y RESULTADOS PREVISTOS

Se invita a los ministros y otros representantes de alto nivel a que aborden las siguientes preguntas orientativas:

1. ¿Qué medidas concretas va a adoptar –o ha adoptado ya– en su calidad de líder para asegurar que la dimensión ambiental del desarrollo sostenible se tenga plenamente en cuenta de manera equilibrada y holística al construir un mundo resiliente e inclusivo después de la pandemia?
2. ¿Cuál es la mejor manera en la que la comunidad mundial puede colaborar para crear un impulso político más fuerte hacia el logro de ese objetivo?
3. ¿Qué papel deberían desempeñar el PNUMA y las Naciones Unidas para apoyar ese objetivo a la luz de la nueva estrategia de mediano plazo y el programa de trabajo y presupuesto del PNUMA?

También se invita a los ministros y otros representantes de alto nivel a que anuncien las medidas concretas nuevas o existentes de sus respectivos Gobiernos u organizaciones que promuevan la dimensión ambiental del desarrollo sostenible en la construcción de un mundo resiliente e inclusivo después de la pandemia.

Las sesiones del Diálogo sobre Liderazgo serán grabadas y la Secretaría preparará un resumen fáctico de ellas, el cual se publicará en línea para facilitar el acceso de los interesados de todo el mundo una vez concluido el período de sesiones.